AÑO LXXI — FRANQUEO CONCERTADO — MARTES 11 DE AGOSTO DE 1931 — TELEFONO NUMERO 1448 — NUM 21.050

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

La lección de las teas

Erijendo monumentos que [illegible] licen nuestra fe, sí; pero no olvidemos que si hace poco el torrente de civismo que vuelcan los anticlericales españoles con inaudita incultura sobre la Iglesia, para aglutinarse en nuestra obra con el tiempo y los embates de la impiedad, se acumularía en la organización que el sectarismo ibérico se está dando, y el pueblo crédulo lo fanatizado por nauseabundas campañas trataría de derribar nuestras estatuas y capillas.

Es hora de que aprendamos la recia lección que hemos recibido. Nos hemos de unir. Del enemigo el ejemplo; que no tenga que repetirnos el Divino Maestro, «los hijos de las tinieblas son más prudentes que los hijos de la luz...» A esta unión deben ir por delante los selectos sin temor a descabalar su formación quienes uniones que la Iglesia ampara la bendición de Dios ahuyenta todo riesgo... Es tiempo de dejar el feroz individualismo de la raza ibérica, y los prejuicios de clase. Hubiéramos mancomunado nuestro esfuerzos a tiempo, para salvar la fé y seríamos hoy legión, falange apretada.

Hay que ir a la unión de los creyentes bajo el consejo de Roma y de nuestra Jerarquía, pero a ocupar cada cual el puesto que le asignen y no a ser cabeza todos. El que sepa hablar que hable, el que pueda escribir que esgrima la pluma, el que sepa organizar, que ordene, y sobre todo que nadie abandone su propia santificación. Conviene a la voz de la Iglesia dar a Dios, al culto, cuanto él se merece; esto no hay que olvidarlo pero lo demás hay que hacerlo... Y esta es la lección que aun España no ha aprendido; podemos decirlo con dolor pero sin miedo a ser desmentidos: los católicos españoles dan para Iglesias, para conventos, para altares, para imágenes, para candeleros, máxime si se esculpen los nombres de los donantes; pero difícilmente darán para prensa, para acción católica, para organización, para propaganda, para apostolado... Claro es, que hay excepciones. Cierto que cuando las obras a que nos referimos no están bajo la dirección oficial de la jerarquía suele haber algún hombre de apostolado a quien nuestros fieles ayudan con la aprobación de la Iglesia. Pero también es cierto que muchos apóstoles que lo son por vocación pero que han recibido mandatos por la obediencia se ben lo trágico de la verdad que ahora asentamos lo cruel de su suerte de trabajar, sufrir, y... pagar, sin comprensión ni ayuda de almas próceres que se parecen por esplendores del culto y además apoyan empresas de acción privada....

Hagamos Catedrales como la de Toledo, diciendo con Fernando III el Santo, hagamos una fábrica tal que nuestros sucesores nos tengan por locos... pero sabemos los elementos que el pueblo español aporta como auxiliar colaborador en aquellas gigantescas obras: y mientras la prensa que lee el obrero sea esta, y la que lee la clase media sea tal; y mientras las sociedades obreras sean adversas a la Religión, y las costumbres de nuestra sociedad se hallen corrompidas, mientras los de arriba no den ejemplo de piedad; mientras los católicos no fomentemos la vida santa en las almas íntegramente sentida, y hagamos una sola grey con un solo Pastor y a su mando demos medios sin regatear generosidades para reconquistar al pueblo con la lectura, y al proletario que convencido pronto de las utopías que le prometieron vuelva a sus ojos las soluciones sociales inspiradas en el Evangelio lo conquistemos por el sindicalismo cristiano y por la acción católica llevemos el Evangelio a todas las esferas de la nación; mientras tal no hagamos, nuestras catedrales estarán edificadas sobre la arena movediza de muchedumbres propensas al odio que fácilmente pueden ser disparadas por los oratos de todas las épocas a guisa de aristas sobre el arte, la magnificencia y la piedad de nuestros monumentos cristianos.

Y a la verdad mientras haya creyentes que esmalten un candelabro y no comprendan una juventud parroquial, no habremos aprendido la lección de las teas.

HERNÁN CORTES

Toledo, Julio 1931

La traida de aguas

Copia del oficio dirigido con el día de hoy al Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia remitiéndole copia de las conclusiones aprobadas en la asamblea celebrada el día 9 del actual en el Teatro Circo de esta ciudad

Excmo. Sr.

Para su reglamentaria tramitación, tengo el honor de elevar a V. E. un ejemplar de las conclusiones aprobadas, en la Asamblea celebrada en el Teatro Circo de esta ciudad el pasado día 9, en pro del abastecimiento para la misma, de aguas potables y para riegos.

Al cumplir la honrosa misión confiada a esta Alcaldía, como genuina democrática representación de la ciudad toda, he de permitirme someter a la consideración de V. E. con ruego de que a su vez lo haga llegar a la Superioridad, que el abastecimiento de aguas para Cartagena, no es problema de los que pudiéramos llamar generales de la nación y por tanto de aquellos cuya resolución ha de someterse a la prelación que dentro de esta generalidad señale el Gobierno. Nuestro problema es algo más. Por sus caracteres especialísimos, por constituir su rápida solución vida o muerte para la ciudad, por representar el inmediato resurgimiento de potentísima fuente de riqueza con la explotación de sus feraces campos o el total aniquilamiento de su agricultura por engendrar trabajo y en consecuencia medios de vida para la clase trabajadora que por falta casi total del mismo se halla hambrienta, depauperada y en las cercanías de la locura y ceguera que aquella, cual si ya de por sí no fuere bastante tras siempre consigo, es algo excepcional, algo que merece sino ha de cerrarse el oído a la voz soberana de pueblo, especialísima atención y soluciones brevísimas, adoptadas incluso si es menester, destruyendo todos aquellos trámites burocráticos que entorpezcan o aplazen los medios de facilitar agua al sediento y pan al hambriento: estos no admiten espera ni quizás pudiera comprender la razón, aun por muy legal que fuera, de nueva dilación o modificación de lo existente, sino que creerían seguramente que de nuevo se alejaba la esperanza de solución de este problema, en el que no sin razón, tienen puestas su ansias de vida.

Estas manifestaciones, que hacen de mi íntimo contacto con el pueblo menesteroso y que con él, unas de él procedo, comparto y siento, y de las cuales se derivan las conclusiones de referencia, no representan, y en así hacerlo constar tengo especialísimo interés, coacción alguna que, intente ejercer la plena libertad a la Superioridad para resolver. Antes al contrario, no tienen otro objeto que exponer ante ella, la angustia del pueblo de Cartagena, algo así como una perfecta y detallada fotografía del mismo, que al contemplarla aquella y conocer la verdadera realidad, excepcional y particularísima de su problema en uso de esa libertad por la que tanto hemos luchado, lo califiquemos de privilegiado y apremiante y lo resuelva como natural consecuencia, con disposiciones también privilegiadas y rápidas, que es lo que en su esencia solicita Cartagena.

Respecto a las conclusiones aprobadas en la referida Asamblea y cuya copia le adjunto, debo significar a V. E. que no es nuestra ciudad extremista, impulsiva ni impaciente cual plenamente tiene demostrado al soportar pacientemente tan dilatada y ansiada resolución, y al adoptar ahora las medidas un poco violentas que en aquellas se consignan, lo hace únicamente, como grito desesperado en demanda de socorro para no perecer y por tanto de llevarse a la práctica, ha de ser siempre dentro de las mas perfectas normas de cordura y sensatez y con el notorio respeto que siempre tuvo al derecho de todos.

Con todo respeto y consideración. Cartagena 11 de Agosto de 1931.

AMANCIO M. DE ZAFRA

Excelentísimo señor Gobernador de la provincia. MURCIA

EL ESCANDALO DE ANOCHE EN EL AYUNTAMIENTO

Los republicanos (concejales y público) protestan ruidosamente de que la minoría cartagenerista contribuya con sus votos a que salga triunfante en la elección para alcalde el candidato socialista señor Zafra

Cuando llegamos anoche al Ayuntamiento para cumplir nuestra misión informativa, nos encontramos con una extraordinaria animación en el salón de sesiones.

El Concejo se ha reunido para proceder a la elección de Alcalde y en los escaños vemos a todos los componentes de la Corporación, excepto a los republicanos señores Pérez Lurbe y Bonmatí (padre e hijo). La presencia de la minoría cartagenerista con su jefe señor Torres, que desde que se constituyó el Ayuntamiento han permanecido ausentes del mismo es objeto de acalorados comentarios. El público invade la sala ávido de conocer el resultado de la sesión.

La presidencia a cargo del primer teniente de alcalde señor Pérez San José, abre la sesión y se procede seguidamente a la votación para elegir alcalde.

El escrutinio da el siguiente resultado: Don Amancio Muñoz de Zafra, 20 votos. Don Luis Romero 13. En blanco 2.

El señor Pérez San José declara que queda elegido alcalde interino de Cartagena el señor Zafra y pasa éste a ocupar el sillón presidencial.

El señor Zafra habla para decir que no es aún Alcalde, dado el resultado de la votación, ocupando el cargo interinamente hasta conocer las siguientes votaciones que habrán de verificarse. No puedo—añade—exponer programa alguno, pero durante mi interinidad procuraré desenvolver la administración municipal con la mejor voluntad y acierto, atendiendo especialmente a remediar la crisis de trabajo. Termina agradeciendo los votos a los concejales que los han emitido a su favor.

En medio de gran expectación hace uso de la palabra el señor Ros.

Dice que en nombre de la minoría radical socialista ha de lamentar que un compañero de la conjunción... (el público le interrumpe con voces y gritos)

Hecho el silencio, prosigue el señor Ros diciendo:

—A mí no me molestan las interrupciones y desafío a contestar a uno por uno en la calle (surge el escándalo entre el público).

Sigue diciendo Ros que lamenta el espectáculo de ver elegido al señor Zafra con los votos de los upetistas. Y añade:—Esto quiere decir que es verdad lo que se viene hablando del contubernio de Zafra con los upetistas. (Escándalo formidable que dura largo rato. Zafra exclama:—¡Eso es mentira! Morales dando puñetazos en la mesa:—¡Sí, sí, es verdad! Algunos concejales socialistas y republicanos se apostrofan y el público les imita y hasta se llega a las amenazas entre los partidarios de uno y otro bando).

El señor Zafra con gritos de ¡Orden! ¡Orden! logra imponerse y se calman un tanto los ánimos.

Ros continúa:—Digo para terminar que esta minoría ni le da el apoyo al señor Zafra, ni se lo quita. Pero permanecerá en actitud vigilante, ya que muchos de esos señores (señalando a los cartageneristas) están o van a estar sujetos a un proceso... (Se reproduce el escándalo. Parte del público aplaude, otro silba, oyéndose vivas y mueras, unos a favor de Ros, otros de Zafra, unos en contra y otros en favor de los cartageneristas)

Habla después el señor Castillo, por la minoría radical. Dice que está emocionado, pero no como aquel día en que se constituyó el Ayuntamiento después del triunfo de la República, sino al ver el triste espectáculo de unos hombres como aquellos... (Nuevo escándalo. Se oyen voces ¡Los ha votado también el pueblo! ¡Tedeas de rechío a venir!

Zafra agitando la campanilla; ¡Orden, orden, orden!

Sigue Castillo... Aquellos que dejaron arruinado al pueblo de Cartagena, que no vinieron al Ayuntamiento desde el primer día y que hoy con tan poco tacto político vienen a apoyar a un candidato socialista que luchó con nosotros en contra de ellos. Ya se sabía lo que iba a ocurrir esta tarde, y también lo sabían en Murcia y en Madrid. La culpa es de los dos alcaldes republicanos, ya que por su benevolencia no están en la cárcel esos hombres (señalando a los cartageneristas). Pero ya sabrá el pueblo su labor. (Otra vez el escándalo y los gritos para todos los gustos.)

Luego Castillo se dirige a Zafra para decirle que nadie negará que él ha tenido la culpa de que los anteriores alcaldes hayan fracasado, pues ha obstaculizado siempre, deseando cualquier motivo para zahirir a los republicanos. Ahora—dice—se descubre el juego y vemos que era verdad lo que nosotros decíamos.

Manifiesta que el Ayuntamiento republicano no ha podido realizar la obra que el pueblo esperaba porque la Dictadura lo dejó liado y con mucho chanchullos.

Califica de cinismo la presencia de la minoría cartagenerista y protesta de ello, diciendo que es intolerable.

Termina diciendo que el partido radical definirá cual ha de ser su actitud, pero desde luego que estará a la expectativa. (Unos aplaudan y los más chillan).

Morales empieza a leer unas cuartillas que trae preparadas, porque dice que suponía que la sesión sería un mitin más.

Empieza diciendo que los upetistas y socialistas han venido en marid jas vergonzosas... (Al llegar aquí se armó un escándalo mayúsculo, que continúa cada vez que Mora se intenta seguir la lectura de sus cuartillas. El barullo y los gritos del público no dejan oír su palabras).

Morales grita que como es imposible el hablar, los mineros republicanos se retiran. Así lo hacen en medio de un griterío ensordecedor.

Al pasar Pérez San José frente al escaño de los cartageneristas les dirige frases que no oímos, pero vemos como le contesta el señor Moscardó y casi llegan a las manos. Parte del público también se retira y oímos sus gritos por las escaleras y después en la calle.

El señor Zafra dice que los socialistas no han pedido los votos a nadie y que si los upetistas le han votado también votaron al alcalde republicano señor Pérez Lurbe. No obstante estos votos—añade—los socialistas mantendrán sus normas y asumirán las responsabilidades a todos.

Mustieles pronuncia un elocuente discurso, defendiendo a la minoría

Restaurant del Chalet

EL VIERNES

Gran cena americana

organizada por la distinguida sociedad de Cartagena desde las nueve y media en adelante

Cubierto para señora 6 ptas.

» » caballero 8 »

Para encargo de mesas en el Gran Hotel y Restaurant del Chalet.—Teléfonos 1500 y 1714. Traje de diario

No deben faltar a esta fiesta los distinguidos veraneantes

Lancha especial de regreso